



efa
ESCUELA FREUDIANA
DE LA ARGENTINA
*Formando por Ocho Décadas
en 1974*

PRESENTACIÓN SECRETARÍA CLÍNICA
El analizante h(a)ce al analista
INVITADAS: MIRTA GUZIK, CAROLA OÑATE MUÑOZ, JUANA SAK
VIERNES 29 DE SEPTIEMBRE, 19.30 HS.

Modalidad presencial y remota
Actividad abierta y no arancelada

informes/inscripción:
escuelafreudianadelaargentina@gmail.com

Buenas noches, esta es la tercera y última Conversación de este año, donde estuvimos trabajando desde la Secretaría clínica, los tres pilares freudianos: Análisis, Formación y Supervisión.

El título general que nos dimos fue La experiencia como campo....

Y el título particular de hoy, como lo dijo Ivone es “Supervisión: la escucha de una práctica”.

Nuestra Secretaría viene llevando adelante supervisiones en el área de salud mental del Partido de Exaltación de la Cruz y en el Hospital Interzonal de Agudos de Mercedes, ambos de la Provincia de Buenos Aires.

Desde este espacio de trabajo, fueron surgiendo algunos interrogantes que nos llevaron a trabajar algunos fenómenos que intentamos transformar en conceptos, tal como es el espíritu de trabajo de nuestra Escuela.

MIRTA GUZIK

Agradecimientos: a mis compañeras de la secretaría Clínica: a su responsable, Miriam Allerbon, Florencia Arias, Rita Martínez Antón, Ivone Meggiolaro, Clara Zylbersztajn.

A la Escuela, por este **hacer escuela**, del que todos somos parte.

A quienes hoy están presentes.

Me entusiasmó mucho haber participado la semana pasada de las Jornadas de la Escuela, y haber escuchado cómo en los trabajos, de diferentes modos, se abordó el tema que hoy nos convoca.

Nos condujo al nombre de esta presentación, la supervisión que desde la Secretaría practicamos con integrantes de dos equipos de hospitales, y a partir de allí, el trabajo que venimos haciendo acerca de la escucha.

El analizante hace al analista es una afirmación de Lacan. El modo de incluir el (a), por parte de Norberto Ferreyra, nos hizo escribir el “Hace” con el paréntesis del a, incluido. Una discontinuidad. Desplegar lo que esta afirmación implica no es fácil. Norberto Ferreyra escribe, en el último número de Lapsus Calami: “no queda claro qué quiere decir que el analizante hace al analista”.

Me propongo acercarme de distintos modos a la afirmación que hoy nos convoca.

El “a” subraya, en la afirmación planteada, que el analista se ofrece, ofrece su escucha, como elemento neutro, para que el analizante vaya ubicando allí sus objetos pulsionales.

Les propongo volver a Freud para leer, cómo formula las condiciones para la labor analítica. Se trata de: la regla fundamental y la atención flotante.

Freud plantea que la regla fundamental se formula desde el inicio. ¿Para qué? Para recibir, ahí a quien consulta abriendo otro modo de trabajo.

Freud es contundente al respecto: Las entrevistas iniciales, “de prueba”, según su consideración, son ya el comienzo del tratamiento y deben obedecer a sus reglas.

Dice claramente: esto no va a ser una conversación ordinaria.

Inaugura así ese otro modo de trabajo.

Freud sostiene, con ligeras variantes a lo largo de sus escritos la formulación de la regla fundamental.

Es así que en Esquema de psicoanálisis (1938-1940) aparece claramente planteada.

A veces, la formulación tenía que ver con la presentación del paciente. Por ejemplo, en el trabajo con Elizabeth von R, Freud en algún momento solicita sus ocurrencias y *algún recuerdo* que aparezca. Y en el Historial del Hombre de las Ratas, aparece destacado, en bastardillas lo *desagradable*, lo *nimio*, lo *que no viene al caso*, y lo *disparatado*.

Me permito leer aquí cómo en la formulación de la regla, hay una “devolución en espejo”. Como dice Freud, el médico debe mostrar sólo lo que le es mostrado.

Se puede leer allí una prefiguración de el “semblante de objeto”. Devolver sólo lo que le es mostrado, implica que el analista no se ubique como objeto. Que haga “semblante de objeto”. Es por esto que se puede afirmar que en el análisis hay dos cuerpos y un solo sujeto.

Esta regla para Freud consta de dos partes que son dichas juntas. Una, en la que insta al paciente a decir todo lo que se le ocurra, y una segunda en la que indica que no critique sus

ocurrencias, que no seleccione y deje afuera lo que pueda resultarle desagradable, nimio o sin sentido.

En la segunda parte de la regla, anticipa allí mismo las resistencias: “no haga caso de la censura que desaconseje hablar de esto o aquello”. Le avisa que sabe que esto va a pasar. Le advierte que seguir la regla implica un esfuerzo.

La atención flotante, por parte del analista, implica una escucha abstinerente.

Dice Freud en “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” (1918): ““En la medida de lo posible, la cura analítica debe ejecutarse en un estado de privación, de abstinencia”.

Me reencontré en estos días con un libro de Smiley Blanton: “Diario de mi análisis con Freud” Blanton fue un analista que hizo con Freud un análisis didáctico. Fue muy emocionante para mí, encontrar “la voz de Freud”, transmitida por su analizante.

Es un análisis posterior a Más allá del principio del placer. Blanton lo consultó en 1929 y sostuvo tres períodos de análisis, el último finalizó en 1938. Dice Margaret Gray Blanton, esposa de Blanton y editora de este diario, que Freud en esa época sólo aceptaba pacientes cuyo proyecto fuese convertirse en analistas profesionales. Y que su intención de publicar el material tiene que ver con mostrar instantáneas que muestran a Freud en acción, en el rol de un analista con un analizado.”

Algunos comentarios de Freud, que tomo en relación con el tema que hoy nos convoca:

Dice al iniciarse una sesión: “Siga como si esta fuera una nueva hora y no la continuación de la última vez”.

“Usted no debe preparar lo que va a decir, sino dar libremente lo que le viene a la cabeza. Ese es el método clásico”

“No debe usted dejar que su aspecto crítico interfiera lo que le viene a la cabeza”.

Mientras analizaba sus sueños, Blanton comenzó a dar motivos de sus acciones, relativas a las asociaciones. Freud lo detuvo: “No me dé las razones. Saldrán con el tiempo. Cuando una persona me dice algo, no trato de pensar en los motivos. Sé que las razones aparecerán con el tiempo. Hay un dicho que creo aviene de Oliver Cromwell: “Nunca se llega tan alto como cuando no se sabe dónde se va. Así es en análisis”.

“Ahora bien, dice Freud, en el asunto de ensayos sobre técnica, siento que son completamente inadecuados. No creo que uno pueda proporcionar los métodos técnicos a través de artículos. Debe hacerse mediante una enseñanza personal. Por supuesto, los principiantes probablemente necesiten algo para empezar. ...Deberán aprender a desarrollar su propia técnica.”

“Es solamente en análisis, con dificultad, con mucha paciencia y con mucha repetición, que podemos superar la resistencia.”

En otra sesión, Freud dijo al inicio:” Usted debe seguir la regla del análisis y estar libre para dejar que su mente vaya donde le plazca. No sienta que debe usted mantenerse en un camino preconcebido. Posiblemente, del mismo modo, llegará usted adonde se dirige. El analista debe seguirlo.”

Al final de una hora de trabajo, Freud dijo “Usted está tal vez demasiado ansioso con sus pacientes”. Y agregó:” Déjelos un poco a la deriva. Déjelos elaborar su propia salvación.”

Hasta aquí las referencias de Blanton.

Es interesante observar cómo, sin contar con el objeto “a”, Freud prefiguraba la importancia clínica de no obturar, de no tapan.

Dejarlos a la deriva; dejarlos elaborar su propia salvación. Despojarse de opinión, de punto de vista, de prejuicio, de autorreferencia.

Dejarse hacer semblante del objeto “a”. Posibilitar que exista una pregunta, que se repita una pregunta.

Guiarse por los tropiezos, los malos entendidos.

Una niña de 7 años, en análisis, habiendo ya armado un espacio de confianza, cada vez que llega, hace algún gesto como de “no querer entrar”, como haciéndose rogar (¿rechazando entrar?)

Y al entrar al consultorio, dice: “Yo no quería venir y tengo hambre”, previo a ponerse a trabajar en sesión.

Me costaba mucho pensar cómo intervenir ante la resistencia a entrar. Me salían opciones superyoicas y rechazantes.

En una entrevista, la madre de la niña me dijo: “¡pero ese es el modo en que ella se acerca a las cosas que le gustan!”.

¿Será un modo de presentarse? ¿Viene para decir que no?

La respuesta rechazante y superyoica hubiera representado *dar la señal de angustia*.

Ocupar un lugar, suspender la abstinencia.

Entender que es su modo y alojar que el **decir que no** podría ser un intento de separarse de la madre, permite que el trabajo siga. (Me recuerda a la analizante a la que se refiere Norberto Ferreyra en *Trauma, duelo y tiempo* en el capítulo que se llama “Vine para faltar”).

Sería, como dice Lacan en La dirección de la cura, no jugar el juego; jugar la baza del muerto, justamente para que el juego se juegue.

Orientarse por el tropiezo en lugar de tapanlo.

La asimetría que se presenta en la situación analítica, ubica al analista de un modo en el que pueda generar las condiciones para que “*algo pase*”. Claramente, la propuesta es que el analista no ocupe el lugar del Ideal, haciéndose hacer semblante de a, de nada, invitando al analizante a que hable. La asimetría está dada por el hecho de que el analista haya pasado por la experiencia y pueda, posteriormente, dar cuenta de las operaciones lógicas que pueden ocurrir en un análisis.

Retomo ahora el tema de la práctica que nos puso a trabajar: la supervisión de integrantes de equipos de hospitales. ¿A quién escuchamos allí?

Dice Porge en Transmitir la clínica psicoanalítica, hablando del estilo de Lacan:

“Como analista, está incluido en el caso del que quiere dar cuenta. (Pensemos en la formulación del analista como mitad del síntoma)

“Por lo tanto, transmitir la verdad del caso del analizante, es transmitir al mismo tiempo la verdad del semblante de objeto a que el analista encarna para el analizante durante el tiempo de su análisis”

Como dijo el otro día la persona que supervisó: “Yo siento que armo mi rol de acuerdo a lo que escucho”.

INTERVENCIONES

Miram Allerbon: Vamos a abrir un espacio de intervenciones, preguntas, comentarios. Les pedimos por favor que sean breves así podemos tener la mayor cantidad de intervenciones posibles. Y voy a abrir el chat para que se anote también la gente que está en el Zoom.

Marta Nardi: Es un comentario en función de lo que me sugirió las tres exposiciones y también la presentación de Miriam en relación al trabajo de la Secretaría. [Problemas técnicos] Hoy hablando en un Cartel en relación al goce del otro, el objeto *a*, etc., alguien del Cartel me pregunta, “¿cómo se hace esto? Cuando uno está en una situación que tiene que responder urgencias o en un hospital donde la demanda es muy puntual y muy urgente”. Yo, de haberlas escuchado antes, hubiera respondido acerca del saber sobre el sujeto, no importa, el que sabe, es el que nos está hablando, para dejar elaborar su propia salvación, hermosa frase que recortó Mirta, y que muchas veces es necesario quedarse en silencio para que esto pase, que es distinto a estar mudo. En el lugar que sea, esta es una posición que permite que el otro hable. Muchas gracias por las presentaciones.

Miram Allerbon: Muchas gracias Marta. Clelia Conde.

Clelia Conde: Es un comentario. Muchas gracias por los trabajos, muy interesantes todos. Me pareció que estaba muy subrayado en el trabajo de Juana la cuestión del hacer. Y me parece que es muy importante subrayarlo porque creo, por supuesto que en el trabajo los tratamientos y los análisis, muchas veces, el analista se equivoca o se desvía y es muy importante como el analizante reconduce.

Yo me acuerdo así como una situación brava, internamente brava, no porque fuera algo grave, que una vez le dije algo a una paciente que debe haber sido una interpretación o tal vez no, pero había algo que estaba por fuera de la manera que yo me conducía, y la paciente se giró en el diván y me dijo “¿vos siempre me hablaste así?” O sea, quiere decir que eso había quedado como completamente extraño y eso me parece que no solamente es en relación a lo que se va construyendo o cómo se construye, sino cómo eso que se va construyendo nos impide bandear mucho porque en cuanto uno bandeja, como en el caso de Carola... que el caso tuyo me pareció muy interesante, porque todo indicaba una situación de goce autoerótico con el solcito y qué sé yo, y sin embargo, subrayar eso hacía más alienación que subrayar la parte que hacía separación que era el no, y eso que el campo de significancia daba para ir así con la mano al narcisismo.

Miram Allerbon: ¿Quieren responder chicas?

Carola Oñate Muñoz: Si, por eso lo traía. Porque hay dos momentos de la intervención. En las dos intervenciones, en los dos momentos de la intervención, en los dos, vuelvo a citar lo que ella dijo, que ella dijo que no. Pero después me di cuenta que en la primera parte de la

intervención donde yo le digo que ella dijo que no por estar cómoda en ese lugar resultó un rechazo, resistencia del analista mediante, como si yo hubiera pretendido que ella acepte el rechazo. Recién ahí cuando escucho que se pone a la defensiva, ahí es que retomo esto que ella dijo que no y que tal vez eso haya sido tan importante para ella, esta vez, decir que no. Pero ahí es como que se puede extraer el hecho de decir que no, como que tuvo valor de verdad, recién ahí. Y como consecuencia, después en las sesiones siguientes apareció algo en relación al silencio que yo noté, que luego me pareció que cuando ella empezó a hablar de nuevamente de este rechazo que ella tiene para con los otros y que le vuelve, su propio rechazo le retorna en el rechazo de los demás. Noté que el silencio que hice, como si hubiera empezado a tener valor de verdad y ella hubiera hecho lugar al silencio del lado del analista, que haya hecho que, por ejemplo, ella decía que no consideraba que tuviera que pedirle perdón a ninguno de sus compañeros. Ella se había peleado nuevamente con ellos, y entonces decía que ella de ninguna manera consideraba que le tenía que pedir perdón a nadie, entonces yo nada, hice silencio, no es que me quedé muda, hice silencio. Y ahí sola, rebobina, como que se empieza a escuchar, y dice, tal vez sería conveniente que pida perdón, aunque en realidad no lo considero que sería algo verdadero, le digo por qué tendría que serlo, por qué no tomarlo como estrategia y es como revirtió la posición. Pero ahí ya no le dije nada y sí noté cómo, me pareció que era como la consecuencia de esta intervención final de esa sesión. No sé si fui clara, de recibir ese algo para alguien.

Miram Allerbon: Hay una intervención de Norberto Ferreyra.

Norberto Ferreyra: Dos cosas, agradezco la actividad, a quienes han hablado y cómo fue armada, porque me permitió escuchar, todo lo que se dijo, o de la manera parcial que uno escucha, cosas que, comentarios sobre cosas que yo dije también pero fundamentalmente se escucha otra cosa cuando alguien lee o comenta algo. Otra cosa que uno que escribió lo que lee, sea el texto de quien sea, eso es para agradecer. Esa otra cosa que dieron a escuchar ustedes no sólo de lo yo escribí sino de Freud o Lacan de quien citen o no citen. Pero uno escucha otra cosa, me parece que se trata eso, en la posición del analista, poder escuchar otra cosa. Se escucha para poder escuchar otra cosa y esa otra cosa lo menos que puede suceder o que es peligrosa es que esa otra cosa no sea al modo del Otro.

Igual yo quería decir una cosa, porque la frase esa de “es el analizante que hace al analista” es algo que Lacan dice en muchos lugares, en muchos textos de *Scilicet* la revista de la Escuela freudiana de París y me parece que plantea algo, que creo que se planteó, no sé si lo dijo Anabel Salafia en un caso u otra persona, cuando se dijo que, entonces, cómo es la cosa, ¿hay analista porque hay inconsciente o hay inconsciente porque hay analista? Para mí, es mi opinión hoy, que es 29 de septiembre, una vez que está fundado el psicoanálisis y que está desarrollado el discurso hasta ahora como está, uno tendría que afirmar en un sentido, sin equivocarse mucho, equivocándose muy poco o lo menos posible, es porque hay analista que hay inconsciente. Si volvemos al planteo clásico, porque está ese lugar en el discurso ya preparado, ahí va el inconsciente más allá de lo que hizo Lacan que es a quien se dirige y todo eso, lo cual es muy importante, pero es porque está este lugar de las coordenadas para escuchar y que está en el discurso del psicoanálisis, que hay inconsciente. Desde ya el inconsciente también estaba con los lapsus o chistes en Shakespeare, en cualquier otra literatura que sea importante. ¿Hay inconsciente ahí? Sí, pero es una cuestión literaria y en ese sentido la literatura, si bien anima las cosas, tiene poco que ver con el psicoanálisis. En el sentido que puede servir para ilustrar pero no es el psicoanálisis aunque Freud lo ha

tomado, etc. Hay una diferencia entre la literatura, la función de la letra en el escribir en la literatura que la función de la letra en el psicoanálisis, en el discurso, en la práctica. Entonces, en este sentido, me parece, que es porque hay analista en este momento del discurso, que hay inconsciente. Y este analista no estoy diciendo una persona, estoy diciendo aquel lugar que está determinado por una estructura de discurso y que alguien va a encajar ahí. Lacan dice en un momento, no me acuerdo me parece que en Practicar se trabajó, que lo que lo orienta a él en su trabajo o en su hacer, lo escriba como lo escriba, lo que lo orienta, ¿qué es?, es saber que hay un lugar que tiene determinadas coordenadas donde puede ubicarse para escuchar, este es el lugar del analista. Dice que es eso lo que lo orienta, que hay un lugar al cual él puede ir. Yo agregaría ahora, al cual uno puede ir, siempre que acepte y se deje llevar por el discurso analizante porque si no sería otra vez la clásica cuestión del dominio y el poder de la transferencia. Es muy claro que en el desarrollo del psicoanálisis hay muchas posibilidades pero la fundamental es, siempre se trata qué pasa entre uno que habla y otro con una determinada jerarquía, en el análisis no hay jerarquía, hay lugares diferentes en el discurso. Quien interpreta esto como una jerarquía para pasar de un saber al otro, está en otro discurso pero para mí no es el psicoanálisis, puede ser un discurso amo, puede ser un discurso universitario. Pero la abstinencia del analista es estar limpio del goce que sería ejercer un poder. Y el poder lo ejerce por la práctica misma, ustedes ven cómo sus pacientes, analizantes, lo que sea, le otorgan un poder aunque sea de una manera por la transferencia negativa. Justamente la transferencia negativa, como decía el otro día, es el mayor [inaudible], el analizante le entrega mucho poder al analista. Pero recordemos que es un lugar, es un lugar que se arma en el discurso y que es por eso que ahora hay inconsciente, digo ahora en este 29 de septiembre de 2023, esto no lo podía decir 40 años antes, aunque Lacan ya se refería. Yo lo que me guio es que hay allí un lugar en el discurso, en un discurso donde yo puedo ir para hacer mi trabajo. Eso es lo que dice Lacan, no dice mi trabajo es tratar de analizar, escuchar. No dice mucho más, por eso, no es una cuestión universitaria, no es una cuestión filosófica, no es una cuestión culturosa. Es una cuestión, justamente, que tiene que ver con la pulsión y la castración, como se dijo.

Agradezco nuevamente las intervenciones, fueron muy claras y me ayudaron mucho a pensar otras cosas que en otro momento diré. También agradezco el trabajo de Miriam Allerbon en la Secretaría deseando que los analistas que intervengan en estas reuniones tengan, no tienen que ser los que saben, tiene que tener interés de hacer algo. No es necesario ser A.M.E. o lo que fuera para intervenir acá sino simplemente estar concernidos por practicar el psicoanálisis. Muchas gracias.

Miram Allerbon: Muchas gracias Norberto, ¿quieren responder chicas? No, no quieren [risas]. Me refería a alguna intervención, tampoco a una respuesta. Si acá tampoco en el público, no hay más nadie que quiera, podemos cerrar con esta hermosa intervención de Norberto y agradecerles a todos los que estuvieron en el Zoom y a todos los que estuvieron acá. Muchas gracias.

Anabel Salafia: Me parece que ya pasó el momento, no podía...

Miram Allerbon: Perdón, Anabel, discúlpeme no había visto su nombre.

Anabel Salafia: No importa.

Miram Allerbon: Si, por favor.

Anabel Salafia: Un comentario que tiene que ver con todo lo que se planteó, muy interesante, muy bien planteado, también quería yo saludarlas y felicitarlas por esto. Pero, además, en relación a lo que estaba diciendo Norberto, respecto de “hay inconsciente porque hay analista” que creo que en alguna reunión hace poco lo dije yo, como decía Norberto. Pero esto mismo que Norberto decía me llevó a pensar, ¿qué es lo que está primero el inconsciente o el síntoma? Porque el inconsciente es lo que responde por el síntoma, entonces si decimos, hay analista porque hay inconsciente, es cierto pero también en la medida y también y solo porque en la medida en que el inconsciente es lo que responde por el síntoma. Sin el síntoma no hay psicoanálisis. Lo que Lacan dice hasta el último momento, cosa que estaba leyendo hace poco es, el síntoma va a sobrevivir o no, se va a terminar el síntoma o va a resistir, en todos los sentidos, ¿será lo mejor que el síntoma desaparezca o será lo peor? Esa me parece que es una cuestión muy interesante que se me ocurre ahora en relación a lo que escuche que nos tenemos que plantear. Todo lo que es sufrimiento es susceptible de convertirse en síntoma. Y es un inconsciente que responde por el síntoma, no tenemos otra manera de estar concernido y de incidir con respecto al síntoma sino por el inconsciente, llamémosle el inconsciente o el *parletre*. En un momento Lacan casi sustituye una cosa por otra, bah la sustituye, pero es muy claro en el nudo en lo que sea y desde la tercera que... Y además creo que es muy claro para todos nosotros que lo que responde por el síntoma es el inconsciente. Entonces, ¿hay analista?, hay inconsciente si hay analista, pero el analista en la medida en que hay síntoma. Hay un síntoma que requiere que lo inconsciente responda por él, que implica que el sufrimiento del orden que sea se convierta en, sea susceptible de alcanzar su verdad convirtiéndose en síntoma es ahí donde alcanza su dimensión verdadera en relación con la verdad. Es el síntoma donde la verdad habla. Pero esto misma es otra vez diciendo lo mismo que decir que el inconsciente, no es que el analista sea un síntoma, esa es otra cuestión. Pero no quiero introducir otra cuestión, sino solo esto. Buenas noches y un saludo a todos y cada uno.

Miram Allerbon: Segundo amague de que vamos a terminar. Exactamente, tuve que empezar dos veces y terminar dos veces. Y me quedé pensando en lo que decía Anabel, claro, que siga el síntoma o peor, ya que estamos. Muchísimas gracias de nuevo. Preguntaron en el chat si iban a publicarse los trabajos, si los vamos a publicar a su debido tiempo.

[Saludos y palabras de agradecimiento]

En el marco del trabajo de supervisión de la Secretaría de Clínica, el equipo de Salud mental de Exaltación de la Cruz con el cual venimos trabajando desde hace tres años, nos acerca este escrito.

Exaltación modifica al analista

Ante la invitación de la EFA a participar de la propuesta el analizante h(a)ce al analista, el servicio de salud mental de Exaltación de la Cruz se propone transpolar la consigna a nuestra realidad socio contextual, de esa lectura surge el título que encabeza este escrito.

Para que se entienda intentaremos describirles al partido de Exaltacion de la cruz, es uno de los 135 partidos de la provincia argentina de Buenos Aires. Su cabecera, Capilla del Señor, se encuentra ubicada a 82 km de la Ciudad de Buenos Aires. El partido forma parte del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). El partido se divide en 7 cuarteles Cuartel 1° Capilla del Señor, cuartel 2° Los Cardales, cuartel 3° Pavón, Arroyo de La Cruz y Parada Orlando, cuartel 4° Parada Robles, El Remanso y Etchegoyen, cuartel 5° Parada La Lata - La Loma, cuartel 6° Diego Gaynor, cuartel 7° Gobernador Andonaegui y Chenaut. Limita, al norte con los partidos de Zárate y San Antonio de Areco, al noreste con Campana, al oeste con San Andrés de Giles, y al sur con el partido de Luján, y al este con Pilar.

Cuenta con 39000 habitantes (dato que surge de la proyección del censo realizado en 2022), gran porcentaje recurre al sector público de salud, dado que sólo hay un hospital general y es esta misma institución la única con capacidad de internación, por lo mencionado el servicio de salud mental municipal es también el receptor de gran parte de la demanda de la población.

No es dato menor que el partido se llama Exaltacion de la Cruz y su localidad cabecera Capilla del Señor, palabras que dan cuenta del peso simbólico e ideológico y nos dan una primera aproximación de las características generales de la población. En primera instancia, su núcleo social primario es ortodoxo, conservador, con una marcada tendencia endogámica que repercute y moldea los modos de relación y conducta de sus habitantes, entre los cuales, conviven, eventualmente, analistas y analizantes.

Es habitual en la actualidad encontrarnos con preconceptos y pensamientos estereotipados que describen el lugar que le otorgan al analista y al análisis: “el psicoanalista es para los locos” “el psicoanalista divulga lo que uno habla en sesión” “que van a decir si se sabe que hago psicoanálisis”, etc.

Desde aquí se arriba a la consigna propuesta, es por esto que nos preguntamos, si en tanto este contexto modifica y condiciona al analizante, esto también, en nuestro caso nos modifica como analistas, ya que el encuadre a establecer, teniendo en cuenta la rigurosidad ética que nos caracteriza, debe ser lo suficientemente sólido para que se genere un nexo transferencial con el analizante, pero a su vez versátil, de modo de que podamos convivir con el hecho de que nuestros pacientes forman parte de nuestro contexto.

Otro dato que consideramos necesario apuntar tiene que ver con la modalidad del dispositivo terapéutico con el que se trabaja en el hospital Municipal San José. Tal formato nos plantea el desafío de pensar en el tránsito del paciente/consultante a analizante.

Para que esto ocurra se tienen que dar determinadas condiciones: Una primera condición la podemos pensar en el establecimiento del vínculo transferencial. En ocasiones esta condición se otorgará previamente por la particularidad de la comunidad exaltacrucense, donde el hecho de ser una comunidad cerrada genera una sensación de familiaridad o de conocimiento previo que puede ser tanto un factor facilitador como limitante en el establecimiento de la transferencia.

Una segunda condición va a tener que ver con la función del analista y su capacidad de adaptar esa demanda dentro del contexto institucional que ofrece el servicio de Salud Mental del Municipio. Sabemos que la práctica analítica dentro del contexto hospitalario es desde el manejo de la contingencia, ésta inspira a la audacia y al empuje del terapeuta, quien tiene como desafío responder a dichas exigencias sosteniendo la experiencia particular del caso por caso.

En este punto creemos necesario resaltar que a lo singular de asumir el desafío de proponer la práctica analítica en contexto hospitalario se le suma el contexto social particular de la comunidad donde el hospital está emplazado.

En estas dos singularidades es dable remarcar que la práctica analítica no responde a universales, no habiendo una única manera de operar; por tal motivo, el trabajo del analista estará sujeto a las contingencias del quehacer, de lo particular de estas instituciones; en cierta

forma nos confronta y nos impulsa a ingeniar, innovar y reinventar no solamente la teoría, sino la forma en la cual intervenimos en lo particular de la problemática del sujeto, ahí donde lo contingente irrumpe y vacila el soporte subjetivo.

“Qué hace un analista? Espera. Presta la palabra. Hace silencio. Da un lugar. Releva funciones. Señala la subjetividad. Se desprende de su moral, de sus ideales, de su saber inconsciente...Un analista se deja llevar por un deseo que es más fuerte que todo lo anterior...En un gesto, tierno y amoroso, ofrece un lugar, soporta lo indecible, un analista se hace vacío y por ende superficie para escribir o reescribir una historia que agujerea el destino de los pronósticos. Un analista acompaña sin ser cómplice. Se ahueca la sorpresa. Resuena en cuerpo.

Tomasa San Miguel